



PENTECOSTÉS

(24-5-2026)

“El Espíritu es Libertad”

1. MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos hermanos a esta Eucaristía del Domingo de Pentecostés. Celebramos la venida del Espíritu Santo sobre el grupo de discípulos de Jesús, que constituían la Iglesia primera. Un grupo de personas atemorizadas, cargadas de miedo y que se convierten en valientes anunciadores del Evangelio de Jesús por la fuerza del Espíritu Santo. El apóstol Pedro abre la brecha de la valentía y el coraje para cumplir la misión de Cristo desde la Iglesia: llevar la Palabra de Dios hasta los confines del mundo.

En el momento presente seguimos necesitando la luz y la energía que nos da el Espíritu de Jesús. Todos estamos sobrecargados de miedos e inseguridades. Nuestras vidas, nuestra libertad, dependen de un hilo invisible y destructor. Nuestros sueños de futuro pueden caer derrumbados al instante. Por eso Jesús nos envía su Espíritu que nos capacita para vivir dignidad y responsabilidad.

En esta fiesta de Pentecostés recibimos la fuerza que viene de Dios Padre y de Jesús. En Pentecostés, cincuenta días después de la resurrección de Jesús, el Espíritu Santo nos saca de la cobardía y el temor. Jesús nos anima a que seamos sus testigos ante los compañeros, mejorando la calidad de vida de esta prisión, humanizando las relaciones en el patio entre los compañeros, viviendo unas nuevas relaciones de amor con la familia, superando fallos y pecados, injusticias y egoísmos. Pidamos en esta celebración que el Espíritu de Dios, espíritu de amor y libertad venga sobre todos los que en la cárcel anhelan la libertad.

2. PEDIMOS PERDÓN

- ♥ Señor Jesús: Alienta tu Espíritu sobre nosotros que nos quiere impulsar a entendernos y acogernos, a apreciarnos y a apoyarnos mutuamente.
R/ Señor, ten piedad de nosotros.
- ♥ Señor Jesucristo: Alienta tu Espíritu sobre nosotros que quiere unirnos en un mismo amor. Haz que podamos perdonarnos y reconciliarnos para crear un mundo de paz.
R/ Cristo, ten piedad de nosotros.
- ♥ Señor Jesús: Alienta tu Espíritu sobre nosotros para que nos libere de todos los miedos que nos paralizan y nos impiden luchar por ser mejores cada día y por hacer el bien a los demás.
R/ Señor, ten piedad de nosotros.

3. ORACIÓN

Oh Dios, Padre nuestro:

Te pedimos, que el Espíritu Santo

nos asista con el don de la fortaleza, la valentía y el coraje
para ser testigos de amor de esperanza y de fe.

Que tu Espíritu renueve e ilusione a todos los cristianos,
que nos traiga ternura y alegría,

compasión y misericordia para con todos;

que nos dé ganas de luchar por nuestra libertad,

para defender y apoyar todo lo que es recto y justo. Que el mismo
Espíritu nos una en su amor y nos lleve a ti.

Todo esto te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.



4. DIOS NOS HABLA POR SU PALABRA

✠ PRIMERA LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2, 1-11

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos, preguntaban: ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

Palabra de Dios

✠ SALMO RESPONSORIAL (SALMO 103)

R.- ENVÍA TU ESPÍRITU, SEÑOR, Y REPUEBLA LA FAZ DE LA TIERRA.

Bendice, alma mía, al Señor:

¡Dios mío, qué grande eres!

Cuántas son tus obras, Señor;

la tierra está llena de tus criaturas. R.-

Les retiras el aliento,

y expiran y vuelven a ser polvo;

envías tu aliento, y los creas, y

repueblas la faz de la tierra. R. -

Gloria a Dios para siempre,

goce el Señor con sus obras.

Que le sea agradable mi poema,

y yo me alegraré con el Señor. R. -

✠ SEGUNDA LECTURA DE LA 1ª CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS 12, 3b-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede decir: “Jesús es Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios.

✠ EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Palabra del Señor



5. REFLEXIÓN

EL ESPÍRITU DE JESUS EN MÍ (reflexión de un preso)

Bien sabemos los que día a día nos encontramos con hombres y mujeres encarcelados lo que significa respirar aire fresco, salir del módulo, cambiar de ambiente. Jesús es ese cambio y aliento de vida para todos los que en la cárcel anhelan vivir en libertad. Se nos dice que Cristo “**sopló su aliento sobre los discípulos y fueron renovados, consolados y fortalecidos**”. Jesús sigue alentando el Espíritu sobre la Iglesia, sobre el mundo y sobre cada hermano encarcelado que llora desde la prisión por darle un rumbo nuevo a su vida. Hoy sopla su aliento sobre nosotros para que creamos, para que nos llenemos de vida nueva y seamos capaces de dar testimonio.

Celebrar Pentecostés es celebrar el “**Don de Dios**”. Termina la cincuentena pascual con la efusión del Espíritu Santo. Es una lluvia de divinidad. Es la máxima donación de Dios; diríamos que Dios se vacía de sí mismo y nos regala todas sus riquezas y todos sus dones. Siendo rico por nosotros, se hizo pobre para enriquecernos.

En la vida se nos pasan los días luchando por tener dinero, fama o poder y nos olvidamos de Dios. Ahora aquí en la cárcel sin dinero, lejos de la familia y sin amigos nos damos cuenta que no hemos conocido el Don de Dios, por eso

no lo valoramos ni lo deseamos. Nadie ama lo que no conoce. Vivimos muy afanados por conseguir otro tipo de riquezas que nos seducen poderosamente. Acudimos con nuestra sed a comprar el agua podrida que nos ofrece el alcohol o la droga. Y Jesús que hoy ha traspasado los muros de la prisión te mira a la cara, te sonríe y te dice: **“Si conocieras el don de Dios”**.

Ya pasó la hora de los atracos, robos, trapicheos de drogas, peleas y correrías de la policía. Ahora estamos aquí en la prisión para serenarnos, fortalecernos y abrir nuestro corazón al Espíritu de Dios que es él único que nos puede ayudar para cambiar de vida. Por eso pensar en el Espíritu Santo es decirle: **“¡Ven!”**. Entonces, el Espíritu se convierte en invasor. Y es necesario que nos invada ya que la vida cristiana es una experiencia de vida invadida por el Espíritu. Él no tiene rostro, pero todos sus nombres dicen que es invasión: fuego, agua, espíritu, respiración, viento.

Desde que viene actúa. La Biblia está llena de él, pero apenas habla de él. En Pentecostés hizo que la Iglesia despegase y tomara vuelo. Hay que decirle **“¡ven!”** ahora que sufrimos la falta de libertad en la cárcel. Él es la fuerza para pasar rápido esta página de la prisión. Él es también el huésped interior que nos impulsa a levantarnos de nuestras crisis y depresiones.

ESPÍRITU DE LIBERTAD (Pedro Fernández)

Al anochecer... mi vida está plagada de “anocheceres”, momentos de oscuridad, tinieblas, miedos, inseguridades..., lo que pasa es que no los confieso, porque me hago el duro. Y ante esta experiencia me refugio y me abrazo a la soledad, me encierro más en mí mismo y la cobardía me impide hablar y comunicarme.

La cárcel es ese espacio de silencios, preñado de soledades, donde miles de voces y millones de recuerdos se agolpan acusadores en mi mente y corazón. En la soledad del chabolo, sumido en noches interminables de insomnio, envueltas en sentimientos de fracaso, dolor y tristeza, acompañadas de penas y lágrimas, siento con terrible impotencia el sonido seco y escalofriante de puertas y cerrojos de hierro que me aíslan y me reducen a la más terrible soledad y abandono. Solo conmigo mismo, con mi tristeza, con mi culpa, mis miedos y fantasmas incontrolables. Siento miedo de mí mismo, cobardía e impotencia ante mi debilidad, tristeza y culpabilidad por mi familia. Y me sumo en la noche oscura de mi mente y corazón.

“Y en esto entró Jesús...” La verdad es que no sé cómo, pero lo sentí, inundó el espacio vital de mi alma y mis sentimientos. Se puso en medio, más bien en el centro, en lo profundo de mi corazón. La verdad es que no lo esperaba, yo estaba en otras cosas que me absorbían. Percibí una claridad luminosa que llenaba todo mi interior. Esa Luz me inundó de alegría y se fueron disipando las sombras de la tristeza y el desencanto, de la angustia y el remordimiento. Los miedos se perdieron en el horizonte. De repente, me sentí lleno de paz; algo extraño. Nunca lo había sentido. Con el corazón inundado de una tranquilidad y sosiego nunca experimentado, la alegría vino a mí. Empecé a recuperar vivencias, sentimientos, emociones que yacían totalmente ocultas y abandonadas en mi interior. Con mi forma de vivir las había arrinconado.

Comencé a sentir y recordar vivencias maravillosas de mi pasado; experiencias y sentimientos llenos de amor, de confianza en las personas. Se agolpaban momentos de felicidad junto a mis padres y hermanos, mi familia, recuerdos alegres de mi infancia, sentimientos religiosos ya olvidados. Me asombraba que dentro de mí hubiera tantas experiencias positivas y tantos momentos de felicidad. Ignoraba que tantas personas habían llenado de amor, amistad, alegría mi corazón.

Y en lo profundo de mi interior escuchaba una voz misteriosa y, a la vez, cercana, que me hablaba al corazón y me susurraba palabras de aliento, de confianza, de serenidad, de paz. Me decía *“no tengas miedo, yo estoy contigo; te doy mi paz, te regalo mi Espíritu”*.

Me sentía valorado, querido, perdonado. Y, como en una mañana de Pentecostés, mi celda se inundó de una luz esplendente, paz y fuego en mi corazón. Brotaban de mi interior palabras nuevas, sentimientos nuevos, esperanza gozosa, alegría desbordante. Sentía que era Jesús que vive con fuerza en mi espíritu y que transforma todo mi ser. El Espíritu de la Libertad recobra sentido en mi vida, el horizonte de mi vida se abre esperanzado hacia un nuevo amanecer.



6. ORACIÓN DE LOS FIELES

Respondemos: Que tu Santo Espíritu nos fortalezca

- 1) Derrama tu Espíritu sobre el Papa León y sobre obispos y pastores, que anuncien con valentía el Evangelio de Jesús. Oremos
- 2) Derrama tu Espíritu sobre los cristianos perseguidos por su fe, sobre los que dudan, vacilan o flaquean, sobre todos los que buscan a Dios y esperan al Espíritu Consolador. Oremos

- 3) Derrama tu Espíritu, sobre los que ostentan posiciones de poder, político, económico o ideológico, para que no engañen al pueblo con falsas promesas y busquen siempre defender la verdad, los derechos y la dignidad de todos, especialmente de los más empobrecidos. Oremos
- 4) Derrama tu Espíritu sobre los que anuncian el evangelio, sobre todo en situaciones de persecución, de guerra o hambre. Oremos
- 5) Derrama tu Espíritu sobre todos los que estamos reunidos aquí, ahora, en tu nombre, sobre aquellos que pasan de creer en Ti, sobre los que padecen la prisión y sus familias. Oremos
- 6) Que tu espíritu de Vida anime a los jóvenes para descubran la energía el Evangelio y sean testigos valientes de los valores de la fe en medio de esta sociedad tan vacía y materialista. Oremos

7. PLEGARIAS DE ACCIÓN DE GRACIAS

✠ GRITO LIBERTAD

Pido libertad para ese pueblo
que vive sometido por ser el más pequeño.
Pido libertad para el que sufre
por defender su causa, la cárcel o el destierro.

Pido libertad para el magnate,
Pido libertad para el esclavo,
que vive humillaciones, pisados sus derechos.

Pido libertad para el que quiere,
adicto a las drogas, ser libre como el viento.
Pido libertad para los niños
que por negocios sucios han de vender su cuerpo.

Pido libertad para los hombres
que viven perseguidos por causa de su credo.

Pido libertad por los que han muerto,

y siguen muriendo, colgados de un madero,
o pudriéndose en las cárceles
o en los campos de refugiados.

Libertad para abrazarnos como hermanos;
caminar todos unidos hacia Dios;
deponer todas las armas;
derribar todos los muros;
construir el reino que Jesús soñó.

Libertad para sentarnos todos juntos,
compartiendo el mismo vino, el mismo pan;
celebrar la misma fiesta.

Es el Reino que está cerca,
es el sueño de la nueva humanidad.

✠ LA FUERZA LIBERADORA DEL ESPÍRITU

Faltó el vino a los novios de Caná,
el vino del amor y de la gracia;
mandó Jesús con fuerza del Espíritu
y el agua se hizo vino en abundancia.
Espíritu de Dios, cambio de leyes,
el temor en amor, vino que embriaga.

La mujer repetía su camino
para saciar la sed y los deseos,
mas le ofreció Jesús en el Espíritu agua viva,
brotando desde dentro.

Espíritu de Dios, la sed saciada,
agua que mana de un costado abierto.

Vientos y tempestades agitaban
la barca de discípulos amados,
pero dijo Jesús en el Espíritu
una palabra y sosegó aquel lago.
Espíritu de Dios sobre las aguas,
Aliento creador cristificado.

El ciego caminaba en las tinieblas,
había noche en él desde el principio.
Mandó Jesús lavarse en Siloé
y vio a Jesús el ciego estremecido.
Espíritu de Dios, santa energía,
de luz y de pureza en un bautismo.

Su cuerpo parálítico en camilla,
tenebroso su espíritu, en pecado;
por la fe y el Espíritu de Cristo

quedó el hombre de nuevo restaurado.
Espíritu de Dios para el perdón,
su fuerza curativa hace milagros.

Ha venido Jesús a traer fuego,
desea con pasión que arda la tierra,
mas no como castigo del infierno,
que sea del Espíritu una hoguera.
Espíritu de Dios, la zarza ardiente,
lama viva de amor, divina estrella.

Por temor se escondían los discípulos,
se apagaba en sus almas la esperanza,
pero alentó Jesús resucitado
y todos resucitan en sus almas.
Espíritu de Dios vivificante,
que brota de Jesús, brilla en sus llagas

